

ta adecuado para recordar de él frases donde se enuncian grandes verdades. Su poema «Endymion» empieza de forma memorable:

"Una cosa bella es un goce eterno"
(*A thing of beauty is a joy for ever*)

en otra ocasión:

"La poesía de la tierra nunca muere"

Entre sus mejores poemas se encuentra la «Oda a una urna griega». En ella exalta la belleza de lo imperecedero, que para él es el Arte. La urna conserva eternizadas las actitudes de los hombres, la belleza del paisaje primaveral y de la amada, que no se marchita, de las canciones siempre nuevas que tocan incansables melodistas. Y el que la contempla y medita sobre la caducidad de todo lo humano, comprende que sólo la eternidad del arte queda, la eternidad de todo lo bello, plasmado artísticamente. La urna queda para decirle al hombre que todo lo que le interesa saber es que la Belleza es Verdad y la Verdad Belleza. En este poe-

ma se dicen cosas inolvidables; así, solo para poner un ejemplo:

*"Las canciones oídas son dulces,
pero más dulces son las que jamás se
[oyeron.]"*

El poema titulado «Oda a un ruiseñor» es maravilloso de sentimiento y expresión. Algunas exclamaciones resultan dolorosas cuando se percibe el deseo intenso del poeta de huir de este mundo en las invisibles alas de la poesía. Vemos al poeta atacado duramente por los críticos, débil, sensible, enfermo, que se refugia en el mundo de la belleza poética. Keats fué un poeta puro, cuya visión de la belleza no se enturbió por teoría alguna, como tan frecuentemente le sucedió a Shelley. Así muchos críticos le encuadran en lo que califican como Escuela de Arte, que va más lejos del romanticismo, pues sólo se interesa por el arte puro, lejos de toda preocupación social o política. Keats fué un predecesor de la escuela llamada pre-rafaelista, por la sencillez de su vida, la riqueza sensorial de sus poemas y el elemento espiritual y magnífico de sus temas,

